

Del 'sin papeles' al vasco acomodado y corrupto: Jon Arretxe cambia d...

Jon Arretxe, firmando esta semana ejemplares de 'Cerdos y amapolas' en el Día del Libro. Yvonne Iturgaiz

El escritor de Basauri publica 'Cerdos y amapolas', su primera novela sin Touré, protagonizada por una 'conseguidora' con síndrome de Down

Jon Arretxe (Basauri, 1963) cierra definitivamente una etapa y abre otra con 'Cerdos y amapolas' (Erein), versión en castellano de la novela que a finales del pasado año sorprendió al lector en euskera bajo el título 'Zerriak eta loreak'. Tras despedir a Touré, el detective-vidente burkinés que durante más de una década fue su personaje fetiche, el escritor vizcaíno se adentra en una geografía vasco-navarra rural y esperpéntica, en la que un insólito robo de chistorras en una fábrica de Arbizu desata una trama de humor negro, surrealismo y estética tarantiniana protagonizada por una galería de vascos acomodados, empresarios corruptos y villanos de pueblo.

El pasado viernes presentó el libro, con chistorrada incluida, en la propia empresa de embutidos que inspira la historia. Pocos días después atiende a EL CORREO al hilo de una obra que, reconoce, ha escrito como una liberación, con el propósito declarado de divertirse y divertir al lector. La versión en euskera, de hecho, funciona tan bien que ya va por su segunda edición, y él espera que en castellano ocurra algo parecido. El contraste entre el universo de Touré —inmigrantes sin papeles, prostitución, marginalidad— y el de 'Cerdos y amapolas' es deliberado: se ha ido «al otro extremo», con personajes de dinero y «superautóctonos».

Cada vez está más convencido de la necesidad de la denuncia social —en parte por su propia familia «multicolor», con un hijo africano y una hija vietnamita que empiezan a sufrir microrracismos—, pero necesitaba quitarse el corsé de la primera persona y del registro social de la saga anterior para escribir algo radicalmente distinto. «Ahora puedo hacer lo que me dé la gana», celebra entre risas. La apuesta más arriesgada es Zuriñe Ruiz de Gordoia, una 'conseguidora' con síndrome de Down capaz de empuñar una pistola y cargarse a quien haga falta. Era consciente del riesgo en un tiempo en el que «la gente te salta al cuello a la mínima».

Para blindarse, recurrió a la reputada criminóloga Paz Velasco de la Fuente, que le confirmó la existencia de un tipo de síndrome de Down, el mosaicismo —en torno al 3% de los casos—, compatible con un coeficiente intelectual cercano al normal. Y, si a ese perfil se le añade un

trauma temprano —un padre que insulta y maltrata a la hija—, una personalidad como la de Zuriñe resulta plausible. No deja nada al azar, pero tampoco renuncia a la fabulación. Ninguno de los villanos —el empresario corrupto Gabriel Abrisketa y el oscuro fabricante de chistorras Fermín Bakaikoa— responde a nadie que haya conocido en Basauri, Vitoria o Arbizu, las tres localidades en las que transcurre la trama.

Tripas y secaderos

A lo sumo, admite un 0,5% autobiográfico: Abrisketa es un barrio real de Basauri, arriba del cementerio de Finaga, donde hunde sus raíces familiares, y su bisabuelo se llamaba Gabriel Abrisketa. El único personaje que aparece con su nombre real es Manu, el alguacil, al que conoció tocando una corneta desafinada por las calles de Arbizu y al que ofreció hasta dos veces presentarlo con seudónimo, sobre todo porque lo retrata como «un picaflor que se lía con la mitad de las mujeres del pueblo». Pero Manu es un hombre de personalidad: «Insistió en salir con su nombre verdadero».

Mención aparte merece Patxi Goikoetxea, dueño de una de las fábricas chistorreras de Arbizu, que recibió al escritor con los brazos abiertos y le enseñó tripas, secaderos y máquinas troceadoras cuando acudió a documentarse. Y todavía más: para ilustrar la portada, obra de Cristina

Fernández Blanco, el empresario le regaló una chistorra fresca de seis metros y abrió las puertas de su fábrica para la presentación de la versión en castellano. «Eso sí, igual después me quiere estrangular cuando termine de leer la novela», bromea Arretxe, que confiesa no saber si las ventas se dispararán o se hundirán.

— ¿Se plantea otra saga? ¿Y una serie o película?

— Sí y sí. Estoy convencido del potencial tremendo de Zuriñe. El formato me da igual, siempre que se respete el espíritu de la novela. En la presentación de Arbizu, por cierto, una veintena larga de vecinos y vecinas se ofrecieron como voluntarios para salir en la futura película, incluso para hacer de prostitutas.

— Una curiosidad. ¿Por qué han traducido 'Zerriak eta loreak' como 'Cerdos y amapolas' y no como 'Cerdos y flores'?

— Ya existía un poemario con ese mismo título y habría sido un detalle feo con sus autores. Hay otra razón ligada a la trama, pero desvelarla sería un spoiler. El lector la pillaré a la primera.